

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y esmero
CALLE CERRITO 84

Almanaque
Martes 27. Santa María Magdalena y S. Juan
papa y mr.
Luna nueva a las 2, 03 m. de la mañana.
El sol sale a las 7,30 y pone a las 4,45.

SOCIEDAD DE S. VICENTE DE PAUL
Conferencia de Señoras
Se suplica a las personas piadosas que
tengan disponibles prendas de ropa o calza-
do usado, se dignen remitirlo a la ropería
de la Conferencia de Señoras, sita en la ca-
lle del Uruguay núm. 64.
Con ese pequeño desprendimiento se con-
seguirá cubrir la desnudez de infinidad de
infortunados, cuyas necesidades no alcan-
za a llenar la Sociedad, por mas que multipli-
que sus esfuerzos, a causa de su excesivo
número.

Espera la Conferencia que las almas ca-
ritativas atiendan este pedido y se dignen
enviar lo sobrante, siquiera, de sus
casas.

LA SECRETARIA.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, MAYO 27 DE 1879.

El descanso del Domingo

ECONOMIA Y SOCIALMENTE CONSIDERADO

De un informe presentado en una reunion del
Consejo central de la Asociacion para la obser-
vancia del descanso del domingo el 13 de marzo
de 1879, copiamos las siguientes observaciones
comunicadas a la *Revista general* de Bruselas
por M. L. Leffebvre, sub-secretario que fué del
Ministerio de Hacienda en Francia.
«Algunos adversarios de la observancia legal
del domingo se empeñan aún en convencer a esta
cuestion como de un interés exclusivamente reli-
gioso, y se apresuran a poner de manifiesto los
recelos de un clero alarmado al ver sus templos
desiertos, pretendiendo reclutar fiesos por medio
de la amenaza y de la creacion, y dispuesto a im-
poner el yugo de las prácticas religiosas y a spon-
derarse paulatinamente de las conciencias, para
consolidar mejor su dominacion. Así, pues, es
preciso defenderse contra esta servidumbre de
la libertad humana y rechazar la invencion de
estas prescripciones superstitiosas, incompatibles
con el triunfo del espíritu moderno y con las exi-
gencias universales del progreso económico. Re-
cházase esos ministros de religiones anticuadas
que quisieran obligar al pueblo a descansar por
fuerza, impedir al obrero que se gane el pan
como se lo merece y que aumente su bienestar,
esos cómplices de la pereza, esos señores reza-
dos de un pasado que ha desaparecido, que ig-
noran aun que estamos en el siglo del vapor y de
la electricidad y que desconocen hasta los rudimen-
tos del juego de la libre competencia. He
aquí las argucias con que todos los días se ob-
mota la observancia legal del domingo y se des-
via de ella a los pueblos.
Sin embargo, se alza de pronto una queja
universal de los cuatro puntos cardinales del
mundo industrial. ¡Estamos perdiendo dinero; el
exceso de la produccion no abruma, los merca-
dos están inundados, los depósitos son imensos
y las ventas nulas. Póngase término a esta fiebre
de trabajo, suspendase pronto, pronto esta ac-
tividad; hay plétora; tanto trabajo es la miseria,
es la ruina. Y se cierran fábricas, se multipli-
can las quiebras y se reanenan millones industria-
les para buscar un medio de disminuir el trabajo
y de detener la máquina humana que corre de-
sahucada. El camino que se sigue para enri-
quecerse es el que conduce a la ruina, y por
haber desconocido las leyes morales, se han vio-
lado al mismo tiempo las leyes económicas y
perturbado al mundo industrial.
Esas consecuencias del trabajo sin tregua, de
una produccion exagerada no fueron desprecia-
das por las previsiones perspicaces de los des-
fensores del descanso del domingo en otras épo-
cas. Muchos de ellos hicieron ver las consecuen-
cias inevitables del exceso de la produccion que
debían resultar del abuso del trabajo; pero se
rieron de sus previsiones, se imaginaron que era
imposible producir con excesiva abundancia, y
los mismos políticos y economistas aplaudían el
despajo y la proscripción de las órdenes religio-
sas que debían, según aseguraban, dar al trabajo
un aumento de actividad.

«Yo he convenido, dijo el doctor Loewe, por
la experiencia de mi profesion de lo penoso que
es la privacion del descanso del domingo, que
constituyo uno de los mas pesados sacrificios que
nos impone nuestra vocacion. Hasta en la época
de hoy, lleno de vida y vigor, había aceptado
una numerosa clientela y en que mi campesi-
la de noche estaba con frecuencia en movi-
miento, he considerado siempre esas interrup-
ciones bruscas del sueño y esas escurecidas no-
turnas y lejanas en coche o en trineo por la nie-
ve como un sacrificio menor que la privacion del
domingo. Ya podéis imaginar que es terrible
pasar los siete días de la semana en ocupaciones
de una regularidad desesperadora bajo el peso
de constantes atenciones, con el cerebro absor-
bido por una serie de ideas que giran en un cir-
cuito invariable: esto acaba por ser abrumador
para el espíritu. Si nosotros sufrimos el peso de
esta motonola, ¿qué no debe sufrir el obrero?
¡No ha de ser como una tiranía odiosa, como una
opresion de la suerte para esa clase de hombres
aunque trabajen mas con los músculos que con
la cabeza? Si, se resienten de ese trabajo y sus
efectos son deplorables. No se tiene bastante en
cuenta la influencia que eso ejerce en el cere-
bro; no solamente la buena digestion y la fuerza
muscular prolonga la vida humana, o mas bien
los altos goces de la vida, sino tambien el

La crisis que tan cruelmente nos aqueja está
encargada de contestar a esos vanos cálculos y
no pueden negarse en el día los resultados que
engendra el abuso del trabajo.

Cuando el Parlamento alemán discutía en el
mes de Abril último la ley sobre el trabajo de
los niños en las fábricas y la proposicion relativa
a la observancia legal del descanso del domingo,
la fraccion socialista de la Cámara apoyó enérgi-
camente esa proposicion y pidió que se prohibie-
ra terminantemente hacer trabajar al domingo a
las mujeres y a los niños en la industria. Al ha-
cer esta reclamacion el grupo socialista se colocó
indudablemente en el punto de vista de la huma-
nidad, del desenvolvimiento físico e intelectual
del niño, en el punto de vista del respeto que se
debe a la mujer y a los intereses de la familia; pero
se colocó igualmente, y así lo dijo en voz alta,
en el punto de vista de los peligros que origina
inevitablemente la exageracion de la produccion,
por lo cual no dejó de preanunciar las ventajas
del trabajo intensivo sobre el trabajo extensivo,
pidiendo con instancia una disminucion de las
horas de trabajo que a su parecer debía acrear
lógicamente un aumento en los salarios.

Se concibe fácilmente que en una discusion
sobre leyes de tanta importancia en el seno de
una Cámara que representa a mas de cuarenta
millones de hombres, se examinaran y discuti-
eran uno tras otro todos los aspectos bajo los cua-
les puede considerarse la cuestion del descanso
del domingo, y es digno de notar que la proposi-
cion en el mérito la aprobacion de todos los
partidos y solo existió divergencia al tratarlo
del modo de aplicarlo.

El punto en litigio consistía en si debía prohi-
birse de una manera absoluta e imponiendo una
pena legal el empleo de los obreros los domingos
o decidir que nadie podría ser obligado a traba-
jar en ese día. La proposicion había sido pre-
sentada en la sesion del Reichstag del 6 de abril
de 1878 por el doctor Lügens, del centro, y se
refirió a los empleados de correos y telégrafos.
Fué en seguida apoyada por los socialistas. Un
orador hizo observar, no sin tristeza, que una
de las particularidades mas raras del debate ha-
bía sido el haber suscitado la intervencion de los
socialistas, intervencion que ha contribuido mu-
cho a determinar a Alemania a ocuparse en la
observancia legal del domingo. «Semejante he-
cho, aunque sensible, dijo, es sin embargo pla-
cible, porque ha de considerarse ante todo el ob-
servio del pueblo, y no hay para el obrero libe-
ridad mas preciosa que la del descanso despues de
un rudo y penoso trabajo de seis días.»

Durante la discusion se hicieron aparecer sa-
camente todos los grandes intereses que abo-
gan en favor del descanso del domingo, indica-
ndose la parte que a cada cual corresponde y la
satisfaccion que los produce.

Los diversos oradores que tomaron parte en
los debates invocaron la Religion y la Iglesia
que reclaman la obediencia de la ley divina y la
necesidad de la instruccion religiosa, y moral y
del culto que se ha de rendir al Creador; la fa-
milia, que pide al reposo del domingo el desem-
volvimiento de todas las virtudes domésticas, la
union de los esposos, la piedad filial y el atrac-
tivo y la sociedad del hogar; las asociaciones y
las relaciones sociales que reclaman ese descanso
para las mas gratas satisfacciones de la vida, y
el progreso de la cultura intelectual y artística;
la personalidad humana; el individuo que de ella
tiene necesidad para el desarrollo de su salud
moral y física, para el acrecentamiento de sus
fuerzas, para los deberes que ha de cumplir para
el alma y para el cuerpo; finalmente la sociedad
en general cuya prosperidad y su misma exis-
tencia están ligadas al respeto de la ley moral y
a la sólida constitucion de la familia.

Sobre el punto especial que se redujo a la hi-
giene, a la salud física y moral, creamos de sumo
interés reproducir lo que dijo en apoyo de la
proposicion un diputado que es al mismo tiempo
médico.

«Yo he convenido, dijo el doctor Loewe, por
la experiencia de mi profesion de lo penoso que
es la privacion del descanso del domingo, que
constituyo uno de los mas pesados sacrificios que
nos impone nuestra vocacion. Hasta en la época
de hoy, lleno de vida y vigor, había aceptado
una numerosa clientela y en que mi campesi-
la de noche estaba con frecuencia en movi-
miento, he considerado siempre esas interrup-
ciones bruscas del sueño y esas escurecidas no-
turnas y lejanas en coche o en trineo por la nie-
ve como un sacrificio menor que la privacion del
domingo. Ya podéis imaginar que es terrible
pasar los siete días de la semana en ocupaciones
de una regularidad desesperadora bajo el peso
de constantes atenciones, con el cerebro absor-
bido por una serie de ideas que giran en un cir-
cuito invariable: esto acaba por ser abrumador
para el espíritu. Si nosotros sufrimos el peso de
esta motonola, ¿qué no debe sufrir el obrero?
¡No ha de ser como una tiranía odiosa, como una
opresion de la suerte para esa clase de hombres
aunque trabajen mas con los músculos que con
la cabeza? Si, se resienten de ese trabajo y sus
efectos son deplorables. No se tiene bastante en
cuenta la influencia que eso ejerce en el cere-
bro; no solamente la buena digestion y la fuerza
muscular prolonga la vida humana, o mas bien
los altos goces de la vida, sino tambien el

La discusion que hubo en el Parlamento
alemán sobre la proposicion del domingo puso
de manifiesto las influencias que acaban de indica-
rse y las atribuyó a tres causas principales.
En primer lugar, la codicia de los patronos
que desconocen su interés bien entendido, que
se obstinan en no ver que el trabajo asociado a
un reposo periódico seria cien veces mas produc-
tivo y que estimularia y exageraria la produccion
y no retrocediendo ante el abuso del trabajo,
originan perturbaciones económicas de las
que son las primeras victimas.

En segundo lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

carro. Ahora bien; ¿cómo queréis dar al obre-
ro un descanso de un trabajo incesante la posibi-
lidad de esa vivificante actividad cerebral como
le permitis comenzar cada semana una nueva vi-
da? ¿cómo podrá volver en si mismo para cono-
cer sus relaciones con Dios, con el mundo, con
sus semejantes? ¿cómo participará de los goces
de la familia? ¿cómo llegará a dar otro rumbo a
las ideas, a renovar en cierto modo su negati-
vo del descanso del domingo? ¿cómo asegurará la
posibilidad de disfrutar? Privado del descanso del
domingo es arrojado a un tiempo los goces de la
vida, la ventura que da el vigor de la edad, es
incompatible para usar de ella pues se la habrá
muerto el cerebro y enervado el corazón.

Tempo es inútil hacer notar que es el seno
de una asamblea política, y no en un templo, en
una iglesia, se tuvo empeño en representar el
descanso del domingo y las bendiciones divinas
que lleva consigo como las mas seguras garan-
tías de la prosperidad del trabajo y de la in-
dustria.

Un orador no vaciló en citar al historiador
Macnutt, una de las glorias de la Gran Bre-
taña, quien declaró que a su parecer la mayor
parte de las bendiciones que caen sobre la in-
dustria inglesa y que le han valido tan prodigio-
so acrecentamiento, proceden del respeto formal
con que es observado el descanso del domingo
en esa nacion. Hubiera podido agregarse a este
testimonio el de uno de los hombres políticos
contemporáneos mas populares de la Gran Bre-
taña, M. Bright, que no vacila en declarar y
afirmar que a esa causa debe ante todo Inglate-
ra su prosperidad y su progreso.

Pero estos debates encierran una leccion de
una gravedad excepcional y de la cual vamos a
hablar.

Han demostrado en efecto de la manera mas
patente como fácilmente se propagan las doctri-
nas anti-sociales en el seno de los pueblos en-
corvados bajo el yugo de un trabajo que embru-
ta, desviados de toda nocion moral y despro-
vistas de toda educacion religiosa, y han reve-
lado los sentimientos de descontento, el espíritu
de antagonismo y de odio que se desarrolla en-
tre los obreros. Y es preciso observar además
que no son los representantes de una Iglesia los
que hablan, sino los individuos que una gran
asamblea política que discuten bajo el punto de
vista de los intereses sociales y materiales.

Y no se ha dado sin razon el grito de alarma,
porque se ha podido comprobar a la luz de los
hechos hasta que punto las clases privadas de
toda enseñanza moral sólida han llegado a ser
fácil presa de las mas insanas teorías, siendo
tanto mas crédulas en cuanto han perdido la fé,
a merced de todos los que las explotan, bala-
gando sus pasiones y prometiéndoles la realiza-
cion de sus quimeras o el triunfo de sus apasiones.
La explicacion de esto es muy natural.

En efecto, lo único que eleva al hombre sobre
el animal es el privilegio de comprender que tie-
ne un destino, de poder plantearse el problema
de su existencia, y así es como adquiere en la
creacion el rango superior que se le ha designa-
do. Ahora bien, ¿qué le es dado elevarse a un
pensamiento moral, reconocer al lado de la
misericordia su condicion presente y su nativa gra-
ndez, ver que su razon se desvía y se nubla que
ha sido creado para un fin? ¿Qué le es dado
esto a esos millones de seres que, condenados a
trabajar sin tregua, no tienen una hora para di-
rigir sus ojos al cielo, para lanzar un grito hacia
Dios, y que cruzan la vida sin haber podido ni
sabido siquiera plantearse el problema de su
destino? ¿Qué pueden, pues, esos seres que
habitan de la servidumbre del trabajo, llegar a
ideas mas elevadas y poner en juego las facultades
de su alma, si se les niega el día que Dios
mismo designó a la humanidad para ese salu-
doso descanso? Las naturalezas mas nobles se
acumben embrutecidas y degradadas, perdiendo
toda direccion de la propia, toda nocion clara
de los fines para que fueron creadas. Es un terro-
re expresamente preparado para el desenvolvi-
miento del espíritu de envidia, de odio y de
antagonismo. Y no tarda en llegar el día en que
las serdas protestas que han hecho nacer las mi-
serias de la vida, la desigualdad de los destinos,
y todos los atentados contra la dignidad moral del
hombre, se transforman en reivindicaciones vio-
lentas y en criminales empresas. El espectáculo
de tan terribles peligros debia conducir natura-
lmente a inquirir una vez mas las causas que ex-
plican la extraña obstinacion con que se pro-
ceda a desoír o a olvidar desechando todos los medios que
podrian conjurarlos.

La discusion que hubo en el Parlamento
alemán sobre la proposicion del domingo puso
de manifiesto las influencias que acaban de indica-
rse y las atribuyó a tres causas principales.
En primer lugar, la codicia de los patronos
que desconocen su interés bien entendido, que
se obstinan en no ver que el trabajo asociado a
un reposo periódico seria cien veces mas produc-
tivo y que estimularia y exageraria la produccion
y no retrocediendo ante el abuso del trabajo,
originan perturbaciones económicas de las
que son las primeras victimas.

En segundo lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

discurrir groseros apóstrofes, la orgullo y pueril
satisfaccion de ostentar una especie de indepen-
dencia de las leyes divinas, siendo así que se in-
clina bajo las mas humillantes servidumbres, y
prepara con su ejemplo rebeliones fiesas vitables
contra la autoridad de padre de familia en su
propio hogar.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

En tercer lugar, la ligereza del obrero que
se complace en ganar el domingo por la maña-
na lo que gastará por la tarde o el lunes para sa-
tisfacer sus necesidades.

de acuerdo para asegurar la suspension del tra-
bajo y el descanso del domingo?

No vaciló en contestar a los que usan este
lenguaje que no habian con sinceridad. No, la
libertad no basta; así lo han comprendido Ingla-
terra, los Estados Unidos y todas las naciones
donde se observa rigurosamente el descanso del
domingo. Se necesita una medida general de-
cretada por el legislador, se necesita que la ley
establezca una condicion igual para todos y que
evite así el argumento sacado de la competencia.
Esto es indispensable. De él se ha hecho el en-
sayo de cuando en cuando se ha tratado de pro-
teger contra el abuso del trabajo al niño y a la mujer.
Tambien se prescindió por motivo de esa ley
que la libertad, la iniciativa privada, el espíritu
filantrópico, los sentimientos de humanidad y el
interés bien entendido de los patronos debían
basta para con protección, pero muy pronto se
demostró que estaban en un error y fué preciso
recorrer a disposiciones legales.

A *El Siglo* no le ha parecido bien que, al re-
correr las ovaciones de que ha sido objeto
nuestro director, dijésemos que la corona so-
lida en sus sienas irradió resplandores sobre to-
da una causa.

No, por cierto, dice *El Siglo*. Su voz no
era la de la Iglesia, sino la del patriotismo, la de
la independencia, la de la libertad.
Perfectamente. Pero como nos tiene *El Sig-
lo* tan acostumbrados a oír que los hijos de la
Iglesia ni pueden sentir patriotismo, ni com-
prender la independencia, ni amar la libertad, ¿de
qué aquí, cuando a la voz del Dr. Zorrilla se
llama voz de patriotismo, de independencia y
libertad, ¿no es un hecho que el anterior
no sea verdad y explícitamente se confiese que
un estúpido puede ser y de hecho es tan patrio-
ta, tan independiente y tan libre como ningún
otro.

Seria un principio excesivamente cómodo,
quinta esencia de los mas pingües positivistas,
ese de distinguir en cada hombre tantas re-
presentaciones cuantos gustos pueda tener el que
le contempla, y adjudicarle así a él mismo las
favorables aplicaciones a los demás las que con-
ceptos odiosos. Así *El Siglo*, cada vez que ha
sido un católico magaciano, sabio, héroe, se
diría: ¿de qué le lleva la voz de mis senti-
mientos?—cada vez que encontrase a otro fal-
tando a cualquiera de sus deberes, diría por el
contrario: ¿de qué le lleva la voz de mis senti-
mientos?—cada vez que encontrase a otro fal-
tando a cualquiera de sus deberes, diría por el
contrario: ¿de qué le lleva la voz de mis senti-
mientos?—cada vez que encontrase a otro fal-
tando a cualquiera de sus deberes, diría por el
contrario: ¿de qué le lleva la voz de mis senti-<

con el art. 39 de la Constitución al sorteo de los señores Senadores para la renovación parcial de dicha Cámara.—Archives.

D. Emilio Landicho solicita el pronto despacho del asunto sobre ciertos maestros que existían pendiente en la Comisión de Hacienda.—A la misma.

Se entró a la orden del día dándose lectura de la moción del señor Aguirre y del proyecto de resolución de la Comisión de Legislación.

Con la lectura del primer artículo se suscitó una larga discusión en la que hicieron uso de la palabra los señores Requena y García, Aguirre, Chacarro, Buzá, Vidal y Otero.

Terminó el debate después de haber propuesto el señor Requena y García el siguiente artículo que modificó el número de once por el quince a indicación del señor Buzá y por el señor Idarte Borda, quien vez de decir Comisión de Legislación y de Constitución, que se dijera Comisión Especial.

Hay el artículo aludido.

«Nómbrese una Comisión de Legislación y Constitución compuesta de once miembros que- niosse estudiará e indicará los artículos de la Constitución de la República que deban ser reformados y propondrá las adiciones que juzgue conveniente introducir.»

Se lee el artículo 2.º que fué aprobado.

En seguida el tercer que fué sancionado con la modificación de que el nombramiento de la Comisión fuera hecho por la Cámara y no por el Presidente como lo aconseja la Comisión de Legislación.

El Sr. Idarte Borda propone un artículo cuarto que fué sustituido por el siguiente propuesto por el Sr. Nin y González.

Art. 4.º Las resoluciones comprendidas en los tres artículos anteriores declaráranse internas de la Cámara.

En la discusión de estos artículos hicieron uso de la palabra los Sres. Requena y García, Idarte, Borda, Pedraza, Chacarro, Vidal y Aguirre. En resumen, fué sancionado el siguiente proyecto de resolución.

«Art. 1.º Nómbrese una Comisión Especial compuesta de 15 miembros quienes estudiarán e indicarán los puntos de la Constitución de la República que deban ser reformados, y propondrá las adiciones que juzgue conveniente introducir.»

Art. 2.º La Comisión presentará el resultado de sus trabajos, en los primeros diez días del segundo periodo de la Legislatura.

Art. 3.º El nombramiento de los miembros que deban integrar la Comisión se hará por la Honorable Cámara.

Art. 4.º Las resoluciones comprendidas en los tres artículos anteriores declaráranse internas de la Cámara.»

Puesto a votación si en la presente sesión se procediera al nombramiento de los quince miembros que componerán la Comisión Especial resultó negativa.

Se levantó la sesión a las 11 y 45 m.

INTERIOR

Monumento a la Independencia

FALLA DE LA COMISION CENSORA DEL CERTAMEN LITERARIO

Señal del 14 de Mayo de 1879.

En Montevideo a catorce de Mayo del año mil ochocientos setenta y nueve, reunidos en la casa habitación del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes los señores que forman la Comisión Censora encargada de juzgar sobre el mérito de las composiciones en verso, según las bases del programa publicado con fecha 26 de Marzo de 1879 por determinación de la Comisión Delegada para el Monumento a la Independencia de la República, y compuesta de los señores Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes como presidente; Sr. D. Jacinto Albistur, Dr. D. Enrique Arrascaeta, Dr. D. José P. Ramírez y Dr. D. Angel Florio Costa, como vocales; y al infrascripto como secretario, según nombramiento fecha 20 de Abril; abierta la sesión a las ocho de la noche, el señor Presidente expuso, que habiendo pasado las composiciones por turno a los señores Jurados, según resolución tomada en la sesión del día 1.º de Mayo, en que se declaró instalada la Comisión Censora, y estando por consiguiente en aptitud de dar su fallo, habiendo de discutir antes de dar este, 1.º, si se admitían las composiciones presentadas fuera del término señalado; 2.º, si se admitían las que excedían al límite marcado por la base 1.ª del programa.

Disputado el punto respecto del primero se resolvió la aceptación por el voto de los señores doctores Arrascaeta, doctor Costa y doctor Magariños Cervantes, en contra del voto de los señores doctores Ramírez y Albistur.

Disputado el segundo punto se resolvió excluir por el voto de los señores doctores Ramírez, doctor Arrascaeta y Albistur, contra el voto de los señores doctores Costa y doctor Magariños Cervantes.

Considerado acto confuso cuál era de las poesías presentadas que entraron en el certamen la que merecía el primer premio, obteniéndolo la composición que empieza: «Párra, cálido sol, tu rauda vuela», por el voto de los señores doctores Costa, doctor Ramírez y Albistur, y doctor Arrascaeta por la composición titulada: «Al sol de la libertad».

Obtuvo el segundo premio la composición titulada «La lira rotas», por el voto de los señores doctores Costa, doctor Ramírez y Albistur; votando el doctor Arrascaeta por la composición que empieza «Párra, cálido sol, tu rauda vuela» y el doctor Magariños Cervantes por la composición titulada «Al sol de la libertad».

Tratóse de adjudicar el tercer premio; pero la mayoría compuesta de los señores doctores Costa, doctor Ramírez y Albistur, declaró que no consideraba digna de tal merecimiento a ninguna de las composiciones existentes; el doctor Magariños Cervantes votó por la composición titulada «Al sol de la libertad»; el doctor Arrascaeta dijo que no votaba por que se le da el primer premio a la composición titulada «Al sol de la libertad»; y el doctor Albistur, votó por la composición titulada «Al sol de la libertad».

También resolvió el Jurado por unanimidad de votos que la composición titulada «Leyenda patria» aun cuando se encontraba entre las excluidas por la resolución del 2.º punto, no se leyerá en el acto de la Florida, atento su indisputable mérito literario, deplorendo el Jurado que por tal circunstancia no haya sido considerada en el concurso.

Acto continuo, el infrascripto Secretario presentó a los señores Jurados las cartas cerradas que contenían los nombres de los autores, y después de leerlas y de haberse retirado, fueron abiertas en el orden siguiente: 1.º la composición que empieza «Párra, cálido sol, tu rauda vuela», resultando ser su autor don Aurelio Berro;—2.º, la titulada «La lira rotas», su autor don Joaquín de Salazar;—3.º, la composición cuyo título es, «Leyenda patria», autor don Juan Zorrilla de San Martín, escuclida del certamen por la causa anteriormente expresada;—4.º, la titulada «Al sol de la libertad» su autor don Constantino Becchi, habiendo resultado el Jurado quedase constancia por acta reservada de los nombres de los autores de las otras composiciones; dando por resultado haber sido premiadas con el primer premio la del señor don Aurelio Berro que empieza «Párra, cálido sol, tu rauda vuela», con el segundo el Sr. don Joaquín de Salazar, debiendo leerse en el acto solemne de la Florida la del doctor Zorrilla de San Martín, por decisión de este Jurado.

En seguida pasó a designar los señores que

debían hacer uso de la palabra al hacer entrega de los premios a los poetas laureados, quedando designados para adjudicar el premio al Dr. D. Angel Florio Costa, por haberse ausentado el Dr. Arrascaeta, en razón de haber manifestado que creía inconveniente presentar el primer premio a una composición que en su juicio era la segunda, y el segundo el Sr. D. Jacinto Albistur.

Con lo que terminó el acto a las diez y media de la noche.

A. Magariños Cervantes, Presidente.—Jacinto Albistur.—Enrique Arrascaeta.—José P. Ramírez.—Angel Florio Costa.—M. Herrera y Espinosa, Secretario.

Es copia fiel.

M. Herrera y Espinosa, Secretario.

Lamentamos por la posición especial en que se encuentran colocados algunos poetas, que se nos obliga a hacer una rectificación que juzgamos indispensable. En el caso, no sería lícito ni honesto.

No es exacto que el Coronel Latorre, haya pretendido, ni siquiera insinuado, que se graba a su nombre en el Monumento a la Independencia.

Lo que ha ocurrido es lo siguiente: Ocupados de las inscripciones, se fué por la Comisión Delegada, al deber inscribirse en el monumento, como es de práctica y pueda verse en cualquier tratado de arqueología, el nombre de la autoridad superior, bajo cuya administración se erija el Monumento.

Disputado ampliamente el punto, prevaleció la opinión contra por mayoría de votos, y así quedó resuelto, sin que antes ni después dirijese indirectamente, haya pretendido el señor Presidente influir en lo más mínimo sobre el resultado por la Comisión.

El coronel Latorre podrá tener todos los defectos que se quiera; pero entre sus buenas cualidades, posea la muy recomendable de oír y respetar a los hombres dignos, sin tomar en cuenta para nada sus creencias políticas, cuando sea vano alarde de manifestar con total franqueza lo que sienta y opina.

Entre otros documentos publicados por la prensa, está la honrosísima nota en que ofrece su restricción ni condición alguna, la cooperación que se pidió al gobierno para la fiesta celebrada en la Florida.

Si hubo allí libertad completa, lo dirá cualquiera persona imparcial que haya asistido, ó que sea los discursos pronunciados y no esté cegada por la pasión ó la malevolencia.

La gran circulación que alcanza en la República el semanario satírico donde se ha formulado ese cargo y la referencia que en él se hace a la Comisión, nos obliga especialmente a la rectificación y a exponer que el redactor, como comprenda el sentimiento de delicadeza y de justicia que nos mueve, y reproducir, por vía de rectificación, estas líneas.

Sobre tal punto al señor Washington Bermúdez para incluir su ingenio en otros temas, y hartas pruebas de valor personal e independencia tiene, no damos por desmerecer en el concepto público, reconociendo noblemente que son inexactos los informes que ha recibido. En consecuencia, por varios conceptos, respetando su derecho para apreciar como mejor le entienda lo que no fuere de su agrado, en lo que atañe al proceder de las personas y a la verdad de los hechos, interponemos su honradísimo de escritor y su patriotismo de ciudadano.

Le garantizamos bajo nuestra palabra de honor, que si el coronel Latorre, Presidente de la República, no estuviera tan altamente colocado seríamos más sus espíritus y no necesitaríamos agregar que el aludido tendió conocimiento de estas líneas cuando las lee en los periódicos.

Y ya que estamos en el terreno de las rectificaciones, observaremos a otros periódicos que la Comisión Delegada no ha dispensado diploma ni medalla a ninguno de sus miembros, ni a otras personas que las designadas en el programa, excepto a don Ramon Alvarez, donante de la piedra de granito que sirve de base al Monumento; porque sea cual fuere la razón ó el pretexto que se invoque, no podría haberse decorado con una, sin haber a las demás que se encuentran en idéntico caso.

La Comisión Delegada, que con la inauguración del Monumento ha terminado su cometido, sin ausentarse de prestar su concurso en la oportunidad, tiempo y forma que le sea posible y estime más conveniente, respecto del certamen histórico y de lo que se refiere a cualquiera de sus compromisos anteriores, agradecerá mucho a algunos aficionados que escriban sueltos ó llovan noticias a los cronistas, tuvieran la bondad de invocar su nombre bajo el conocido cliché de un se dice, se asegura, se refiere, etc. cuando les sea tan fácil saber la verdad de una manera seria y fidedigna, acordándose a cualquiera de los que firman el presente remitido, que esperamos sea el último que nos obliguen a escribir.

Montevideo, Mayo 26 de 1879.

A. Magariños Cervantes.—Remigio Castellanos.—Pablo Nin y González.—Manuel B. Rovira.

EXTERIOR

Guerra del Pacífico

A continuación publicamos los telegramas que dan a conocer el sagrado y horroroso combate naval que ha tenido lugar entre las escuadras peruana y chilena.

Creemos que ellos son algún tanto exagerados y por hoy, absteniéndonos de comentarios, lo llevamos al conocimiento del público, llamando su atención sobre los últimos que publicamos.

Se ignora hasta este momento, 24 de la tarde, la suerte que hayan corrido los buques chilenos atacados por los peruanos en Iquique.

Se tiene la convicción de éxito desgraciado para los chilenos, fundándose en la superioridad de los blindados peruanos.

Reina una agitación local digna de pena.

Balmaceda telegrafía largamente al presidente Pinto.

Nada se traslució.

Valparaíso, 25.

Acaban de recibirse detalles sobre el terrible combate naval ocurrido en Iquique entre las fragatas peruanas «Huascar» e «Independencia» y las corbetas chilenas «Esmeralda» y «Covadonga».

El combate duró 14 horas, y ha sido de horribles consecuencias para ambos combatientes.

Las desgracias son inmensas é irreparables. Chile y el Perú están de duelo.

La «Covadonga» después de echar a pique a la fragata «Independencia» (el mayor buque de guerra del Perú) cuya tripulación pereció toda retrocedió a Pisco y a Iquique.

La tripulación de la «Covadonga» tuvo 90 muertos.

El resto de los tripulantes todos están enfermos.

El combate realmente formidable fué entre el «Huascar» y la «Esmeralda».

Entre, con las municiones acabadas, hecha pedruzcos por los proyectiles del «Huascar», dice que antes de rendirse, un bravo comandante Simón hizo volar el buque con toda la tripulación.

Esa noticia ha producido aquí consternación general.

Companias la tripulación de la «Esmeralda» muchos jóvenes distinguidos de Valparaíso y Santiago.

Nuestra escuadra chilena va resultando a bombardear el Callao.

La fragata «Independencia» estaba barada en Punta Gruesa, dos millas al SW de Iquique.

Allí fué donde la alca, echándole a pique la «Covadonga».

Santiago, 25 de Mayo.

Noticias que acaban de recibirse del teatro de los acontecimientos, dan nuevos detalles sobre el combate.

Por estas comunicaciones se sabe que no es cierto que el comandante Simpson hiciera volar la «Esmeralda» que comandaba.

A la «Esmeralda» la echó a pique un espeluzno del «Huascar».

El comandante Simpson seguido de cuatro oficiales saltó a la cubierta del «Huascar» donde murieron todos a manos de los peruanos.

Varios oficiales y marineros de la «Esmeralda» han quedado prisioneros de los peruanos.

Se confirma así totalmente perdida la fragata peruana «Independencia».

El «Huascar» persigue a la «Covadonga».

Esta cañonera desembarcó en Antofagasta el resto de su tripulación, pues ha quedado completamente inutilizada después del combate.

El general Prado queda en Iquique, habiendo desembarcado en esa plaza 1500 hombres.

Dr. Pisagua se comunica lo siguiente con esta fecha:

El blindado peruano «Huascar» acaba de fondear en Antofagasta.

Las baterías de tierra, que estaban listas para contestar al fuego que hacía el «Huascar».

Está bombardeado la plaza.

Persigue al transporte chileno «Rimac», sobre el cual disparó ya varios tiros de cañón.

La escuadra chilena se supone frente al Callao bloqueando ese puerto.

NOTA.—Se prohíbe la reproducción de estos telegramas, de acuerdo con lo establecido por el decreto-ley de 8 de Junio de 1879.

VARIEDADES

Las campanas

(Continuación)

VI

Las inscripciones en las campanas han sido siempre de carácter religioso y variadísimo estilo. Generalmente la Iglesia simboliza el uso y destino de las campanas, haciendo hablar a estas mismas por medio de la siguiente inscripción en versos latinos, grabada en su circunferencia:

«Dum trahit auditu vocis me ad astra; venit: Vivit vocis: mortis plangit; fulgura frangit: Laudem verum plene vocis, congregatorem: Defunctos plangit, nimbis plangit, festaque honorem.»

(Glos. Estr. quia cunctis offic. custod.)

Algunos autores citan también estas otras:

«Femora plango, fulmina frango, paccata pango: Exalto letos, dispaivo ventos, paco crucentes.»

También es curioso el siguiente distico:

«Convoco, signo, noto, compello, concino, ploro: Arma, dies horis fulgura, festa rego.»

La forma y redacción de estas inscripciones es de infinita variedad.

En la ciudad de Bristol (Inglaterra) hay una campana del año 1667, que lleva la siguiente inscripción:

«Yo os advierto la huida del tiempo; servid, pues, 4 Dios mientras vivais, y repetid: Gloria in excelsis Deo.»

La campana de la antigua abadía de Moissac, fundada en 1847, data del año 1273, y llevaba esta inscripción:

«Salve regina misericordiam.»

Una campana de Ormanoy, cerca de Langrés, lleva ésta:

«Vox mea concitator sit tremor dominiurum.»

Algunas iglesias hacen sus campanas con el producto de sus recursos, y muchas veces por donaciones y sucripciones de los fieles; pero en lo general, los Reyes, los Cardenales y los Obispos, solían regalar a menudo una ó mas campanas a las iglesias que mas les interesaban, ó que mas devoción tenían.

Del campanario de la iglesia de Corneval, de Inglaterra, se descubre hace pocos años una campana, quizás la mas antigua de aquel reino, que llevaba la siguiente inscripción: «Alfredus Rex.»

por lo que se supone que Alfred el Grande (871—900) la donó a aquella iglesia.

El Rey Roberto de Francia, coronado en 996, hizo fundir cinco para San Saignan de Orleans; San Luis, elevado al trono en 1226, dió a la iglesia de los Jacobinos ó Dominicos de Amiens, una campana bautizada con el nombre de Barbe, la que se volvió a fundir a mediados del siglo XIII.

La campana que hoy existe en Bernville (Somme), es un regalo del cardenal de Crequi, Guillermo de Macon, obispo de Amiens, que murió en 1308, dió a San Wulfran de Abbeville una campana que solo debia tocarse en la entrada de los obispos de Amiens. Los canónigos de aquella colegiata la hicieron fundir en el siglo pasado, pues aunque el Obispo manifestó su desagrado, los canónigos declararon que su objeto no fué jamás el perjudicar en lo mas mínimo al honor que merecía el jefe espiritual de la diócesis.

Algunos cabildos han dado también a las grandes pruebas de su munificencia. En el gran timbre del reloj de la catedral de Amiens se lee:

«Constructa sua caplo. (capítulo) et canonicis hujus ecclie. (colegio). M. y L. XLVI.

Sobre las antiguas campanas de esta ciudad se ven casi siempre los nombres de señores ó gobernadores de castillos, como pedrinos, bischocheros; y cuando no indica los nombres, tienen sus armas.

Desde el siglo XV se multiplicaron los adornos de las campanas, siendo muy comun en las figura de Jesucristo clavado en la Cruz, de los patronos de las iglesias, de los donadores y padrinos, así como sus armas. Sobre una campana de Spycker (Norte de Francia) del año 1598, se cuentan catorce medallas, en las que están representados Adán y Eva, Jesucristo en el huerto de las Olivas, San Huberto, un caballero, etc.

Sobre el gran timbre del reloj de la catedral de Amiens se ven huellas de hojas naturales de albaria que los fundidores aplicaron sobre el metal en fusión.

Las inscripciones indican generalmente el nombre del fundador, del padrino y madrina, y algunas veces de los principales testigos de la bendición, así como el nombre del patron de la campana y la fecha de su fundición.

VII

En los primeros tiempos de la Iglesia, los encargados de tocar las campanas eran exclusivamente los sacerdotes; así como de las reglas de Santos fundadores de Ordenes monásticas y de testimonios de autores y escritores eclesiásticos.

En los primeros monasterios Benedictinos tocaba a los ejercicios el Abad mismo ó otro monje vigilante, que son a los de un cargo San Benito, en el cap. XLVII de su Orden, y en los conventos de Carmelitas decalcan en que no había novicias, los religiosos de coro estaban encargados por turno de tocar a los oficios, excepto matines y prima, de que estaban encargados los Hermanos legos.

Según las capitulares de Carlomagno (lib. II, cap. CLXVIII), solo los presbiteros podían tocar las campanas para las horas canónicas.

Amalario (De eccles. offi. lib. III, cap. 1), dice que los sacerdotes no deben rebajas este cargo, etc. Hacia el siglo VI se concedió este cargo en los Ordenes menores a los investidos del orden de porteros, y se ordenó que las campanas fuesen tocadas por los estancieros, constituyendo este cargo uno de los que al ordenar los daban los Obispos: «Stanciarum oportet percutores.» (Synbalm et campanam.) (Pomf. Rom. de Ordinat. offiari) por último pasó esta ocupación a los legos, como sucede hoy.

El cardenal Bonadice «que no sin razón se preescrito en la antigüedad que las campanas

fueran tocadas por varones consagrados, una vez que dirigidas y benditas pertenecían a los vasos sagrados de la Iglesia.»

El Concilio de Colonia de 1536 (cap. XVII), el de Cambray de 1565 y otros, dispusieron que los legos, al ir a desempeñar esta función, llevasen hábito eclesiástico y sobrepelliz, cuya disciplina no es usada hoy con todo rigor.

En los primitivos tiempos el repique litúrgico consistía en varios tañidos, cuya antigua costumbre se conservan hoy en muchas ciudades de Italia, donde, en ciertas circunstancias, las tocan solo a golpe de martillo.

El repique eclesiástico, el doble de campanas es muy corriente en España, Francia y otros países, produciendo un efecto más armonioso y variado que el monotonó que producen en las ciudades de Italia con el martillo.

La costumbre de tocar a agonia es casi tan antigua como el uso de las campanas en el culto (Durando, Rationale div. officiorum, lib. I cap. IV) la encontramos en tiempos del venerable Beda, muerto por los años 733-735. Siempre que un cristiano estaba para morir, ó siempre que se procedía a su sepultura, se daba algún toque con el objeto de invitar a la oración por los difuntos: en la Edad Media se habla de campanas manuales pro mortuis, y al toque mismo se llama extremum Ave Maria mortuorum. En la antigüedad había para cada una una campana especial y solo en caso de necesidad se hacía con otra cualquiera, como sucede en nuestros días, en que no hay campana destinada al efecto.

El silencio de las campanas desde el Gloria de la Misa del Jueves Santo hasta el Gloria de la Misa del Domingo de Ramos, es costumbre muy antigua. Mortuo, en su obra citada, refiere que es un artículo del siglo VIII se hace mención de ella, y Mateo Paris nos dice que tuvo origen en la prohibición que en otro tiempo existía de no tocar las campanas cuando había duelo. Bellísima es en verdad la emblemática significación de este silencio. Si por medio de la campana la Iglesia manifiesta el santo regocijo que inunda su alma en las grandes festividades, también debe manifestar con su silencio el intenso dolor que agobia nuestro espíritu en aquellos tristes días en que el Salvador del mundo muere, como hombre bajo una losa. Su silencio, semejante al que dominó en aquella sagrada tumba, exhorta a nuestros corazones piadosos recogimiento que merece aquel duelo divino. El clamor de la campana representando vivo del antiguo apostolado, sepulta en su dolor como se sepultó la elocuencia de los enviados de Cristo, agobiados de pavor por la muerte del Dios vivo.

En cuanto al toque de Gloria que rompe este silencio el Papa León X, en un decreto (1518) mandando, bajo pena de excomulgación de multa, que el Sábado Santo ninguna iglesia tocara sus campanas antes que las de las catedrales. Lo mismo se ordenó por otro decreto de 30 de Setiembre de 1614.

La costumbre de tocar las campanas durante la elevación de la Hostia «las Mises solemnes» mayores, se debe a Gregorio IX (1227-1241), aunque se cree que ya existía desde los primeros años del siglo XIII en Colonia y algun otra ciudad de Italia.

En las antiguas iglesias de Inglaterra había una campana especial para anunciar la elevación de la Hostia, que solo se tocaba durante la elevación. Tiene por objeto recordar a los fieles que no están presentes al sacrificio, el momento solemne de elevar a Dios sus corazones, y unir sus plegas a las de los que presencian la adoración. Así se observa hoy en todas las catedrales de España.

Sobre la institución del toque del Angelus ó de las Ave Marias, no hay datos ciertos, ni concordancia en los autores. Unos le atribuyen a Urbano II (1088); otros a Gregorio IX (1230); una tercera opinión a Juan XXII (1316); algunos a Calixto III cuando (1457) mandó que cada día se tocaran tres veces las campanas que los fieles rezaban por los que combatían a los musulmanes. Y Planch (Hist. ecclie), Ducauge (Gloss) y otros, sostienen que Luis XII, en 1479, fué el que consagró la hora de las doce al culto de la Virgen. El verdadero fundador de esta triple salutación a la Santísima Virgen no se sabe quien fué a punto fijo, es indudable que existía en el siglo XI como costumbre particular de algunas iglesias, desde cuya época fué generalizándose en toda la cristiandad. Como desde su principio no se conocieron los tres toques tal como hoy existen, es de presumir, según se desprende de las ciudades opiniones y de las noticias que nos dan los escritores, que todos aquellos fundadores que se citan tocan parte activa en la propagación de tan piadosa costumbre, introduciendo ya el toque de la mañana, y el de mediodía, ya el de la noche, así como en unos países se establecieron en distintas épocas que en otros, siendo también distintos los Papas que decretaron la aprobación de aquella costumbre en las iglesias en que ya existía.

En el Capítulo general celebrado en Pisa el año 1262, el pontífice don San Buenaventura ordenó a sus religiosos, que exhortados a los fieles para que, al tocar la campana cerca de la noche, rezasen el misterio del nacimiento de la Encarnación rezando tres Ave Marias.

Juan XXII, por Bula otorgada en Avignon el 10 de Octubre de 1318, aprobó la costumbre que algunas iglesias de Francia tenían de rezar el Angelus, concediendo indulgencias a los que practicaban tal oración, y en 7 de Mayo de 1327 renovó la misma concesión, previniendo a su Cardenal vicario que en las iglesias de Roma se estableciera la costumbre de tocar a las Ave Marias.

Se dice que en Soissons estaba ya establecida desde 1375. En París se cree que la introdujo Luis XI, al mismo tiempo que como resultado del Concilio de Benedicto XIII, por Bula natural y perpetuo de 14 de Setiembre de 1724, que empieza a Injuncta nobis, concedió cien días de indulgencia por cada vez que, verdaderamente arrepentido se rezase tal oración.

Otros Papas confirmaron estas disposiciones y dictaron otras, como Clemente XIV, Leon XII y Benedicto XIV, por edicto de 19 de Diciembre de 1740 y 20 de Abril de 1742, extendiéndolo desde entonces por toda la cristiandad estas piadosas costumbres. En España fué universal la de rezar las Ave-Marias por la mañana, al mediodía y por la noche, siendo de notar que en las poblaciones en que había catedral esperaban todas las iglesias que aquella tocase para secundarla éstas. En nuestros días esta piadosa práctica de tocar a las Ave Marias no se observa con el rigor que en otro tiempo, observándose en muchas iglesias la desaparición de algunos de los tres toques (2).

Este toque puede darse con una campana que no está bendita, según resolución que en 19 de Agosto de 1864 dió sobre la materia la Sagrada Congregación de Indulgencias.

Según los autores que citamos hubo una época en que la superstición del vulgo las atribuyó una especie de virtud mágica contra los espíritus malignos, las tempestades etc. pero la Iglesia jamás favoreció semejantes preocupaciones.

Los enemigos de la Iglesia trataron de propagar, por el contrario, que el toque de las campanas durante las tempestades atraía los rayos y podía causar otros efectos perjudiciales a las poblaciones. Sobre esto nada decimos, pues nuestros lectores recordarán que en el número de nuestra Revista correspondiente al mes de Agosto de 1878, ó sea en la página 303 del tomo 1.º de dicho año, publicamos una breve pero muy razonada disertación, en que el señor doctor D. Julian González de Soto examinaba científicamente la cuestión y demostraba la falsedad de semejante aserto.

Un decreto del Parlamento de París, dado el 24 de Julio de 1784, prohibió tocar las campanas durante las tempestades, bajo pena de 10 libras de multa a los contraventores, prohibición que fué secundada por otras muchas municipalidades. Gabriel Peignot, en sus Amusements philologiques, habla de una disertación publicada en 1785 por un sábio alemán sobre el peligro de tocar las campanas durante las tempestades, en cuya disertación, trata de probar que en el espacio de treinta y tres años han desaparecido tempestades en

para cuatro o mas personas, se les hará una bajá.

Las personas que quieran hacer venir pasajeros de Europa, pagarán aqui su pasaje contra la carta de crédito, y en caso de quedar sin efecto, se devolverá íntegramente el importe.

Se recibe carga, encomiendas y dinero de fidejocomiso, por cuenta de la Sociedad.

Para permanecer, córrase a la agencia, calle núm. 174.

M. Llamas y Ca., calle

18

